

12-20-2011

## Ladrillos flotantes

Rubén Soto Rivera

Follow this and additional works at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur>



Part of the [Bilingual, Multilingual, and Multicultural Education Commons](#), [Creative Writing Commons](#), [Critical and Cultural Studies Commons](#), and the [Latin American Languages and Societies Commons](#)

---

### Recommended Citation

Soto Rivera, Rubén. 2011. Ladrillos flotantes. *Revista Surco Sur*, Vol. 2: Iss. 4, 45-48.

DOI: <http://dx.doi.org/10.5038/2157-5231.2.4.14>

Available at: <https://scholarcommons.usf.edu/surcosur/vol2/iss4/14>

This CUENTO CON TODOS is brought to you for free and open access by the Open Access Journals at Scholar Commons. It has been accepted for inclusion in Revista Surco Sur by an authorized editor of Scholar Commons. For more information, please contact [scholarcommons@usf.edu](mailto:scholarcommons@usf.edu).

Rubén Soto Rivera

# Ladrillos flotantes

*Al filósofo kairístico griego,  
Evangelos A. Moutsopoulos*

Mientras que, por ineluctable necesidad, yo hacía subir casi infinitesimalmente el nivel del agua, veía maravillado cómo un ladrillo flotaba río abajo empujado por la corriente del Kaikos. ¿Hasta dónde lo llevará la corriente? Tal vez, lo orille o se encaje entre rocas salientes en algún tramo del lecho poco profundo. Sigo mirando el arcilloso barquito a la deriva hasta perderlo de vista. Quizás, naufrago, desemboque hasta el mar y éste, en su vaivén de flujos y reflujos, lo haga encallar en un arrecife de coral cercano a las costas del Ática, o hasta arribe así en arenas del Pireo. ¿Quién sabe si toque puerto antes que yo?, o ¿acaso estamos en una carrera como la de Aquiles y la tortuga? Sólo que no sé quién o qué sea la tortuga o el Pelida, “de Pies Ligeros”. Sentí de repente una mano que se posaba abruptamente sobre mi hombro izquierdo y, concomitantemente, una voz que dijo: “¿Qué?, ¿terminaste?” Salí asustado de mi monodialogo, dando un salto hacia atrás y, a la vez, girando para quedar delante y a discreta distancia de quien puso así fin a mis improvisadas reflexiones. Debí habérmelo imaginado; era mi hermano Moireas. Me había olvidado momentáneamente que me acompañaba de camino al puerto. Me parecía, —me dijo—, que contemplabas al hijo de Hermes y Okyrrhoe.

—No, —contesté—; se trataba de un ladrillo que flotaba como un barquito de juguete.

—A ver, ¿dónde está? No lo veo. Pero, espera; ¿dijiste un ladrillo?

—Sí, un ladrillo... de Pitane. ¿Por qué te extrañas tanto?, ¿acaso no son famosos los albañiles pitáneos por su fabricación de ladrillos flotantes?, ¿eres tú o no, Moireas, pitáneo como yo, Arcesilao, tu hermano menor?

—Sí, claro; ahora recuerdo ese invento de nuestra albañilería pitánea; nuestros albañiles guardan escrupulosamente el secreto de su confección. Pero como no

soy de dicho oficio, no tengo por qué sentirme avergonzado de haberlo olvidado, aunque eso sí, tal invento es una honra para nuestra ciudad. Y sí eres mi hermano, a pesar de que, a veces, desearía no serlo. ¡Eso de ir a estudiar filosofía en Atenas! Ay sí, qué fino el señorito: fiii-lóóó-sooo-fóóó. ¿Por qué no, mejor, retórica? Y, luego, te metes a sofista y a político; nuestros padres no son ricos. Tú lo sabes mejor que yo.

—¡Moireas, querido hermano, cómo haces honor a tu nombre tan parecido al de las tres hermanas Láquesis, Átropos y Clotho! ¡Debería llamarte “Moira”! ¿Es que no te das cuenta de cómo quieres *aparcar* mi vida a tus designios? ¡Déjame, pues, tranquilo!

—¿Qué más quisiera yo en esta vida, Arcesilao, que dejarte tranquilo en esta nueva aventura tuya, pero nuestro padre y tu madre, mi madrastra, me han encarecido que te escolte



Carlos Camargo, *Disfraz 2*

**CUENTO CON TODOS**

**45**

Carlos Camargo, *Nacimiento*



todo el camino hasta tu platonópolis. ¡Maldita sea la hora cuando compraste esos *Diálogos* de Platón!

—¡Que los Olímpicos bendigan a mi santa madre y a nuestro padre Seito! Hasta cuando me decías que, absorto, contemplaba a Kaikos, me querías hacer un retórico, por el arte de magia de la palabra, porque dijiste que era hijo de Hermes y Okyrrhoe. A mí, me luce hijo de Okéanos y Tethys, progenitores, —según mi amado Homero—, de los dioses. No te preocupes tanto, hermano; iré a bañarme en la filosofía, pero no a ahogarme en ella como se ahogó Kaikos en este río, antes nombrado Astraios, y desde entonces homónimo del ahogado. ¡Eh, deja de maldecir a Platón, que pudiera ser que te conviertas en el hermano de un político filósofo, o rey-filósofo como lo prescribe en su *República*! Aunque te confieso, sinceramente, que mis aspiraciones no suben a tanto. ¡Pues, no seas pusilánime!

—Oye, que eso de que Platón quiso ser rey, siendo filósofo, nunca me lo contaste. ¡Vaya con el contemplativo, ah! Pero date cuenta de que te gustará más la retórica que la filosofía, si es que tanto te gustan los poemas de tu “amante Homero”; (cómo te relames los labios

cada vez que lo nombras). Homero como poeta era retórico, nunca filósofo. Y ¿por qué no te bañas mejor en el Kaikos, sin ahogarte, por supuesto, y te olvidas ya de una vez de hacerte filósofo platónico y ¡luego, en Atenas! Sabes que cuando digas que eres de Pitane te tratarán como a un meteco, si es que no te confunden con un lacedemonio de la Pitane espartana: *sus rivales de siempre*. Si esto pasa, aplaca a quienquiera que te cuestione, diciendo que eres devoto de Artemis y que el tal Pitane es un verdadero santuario de Diana, en Esparta, y que Hipólito, hijo de Teseo, primer rey de Atenas, era devoto de Artemis. Pues, para los autóctonos atenienses, ni siquiera sus colonias jónicas son dignas de ser sus iguales; nos tratan como a mestizos frigios y nos asocian con los troyanos, para hacerse ellos, por supuesto, los aqueos vencedores y, por tanto, superiores *en todos los aspectos* a los vencidos. Y tú, que eres inteligentísimo, sabes muy bien que la derrota militar no implica la inferioridad racial de los vencidos. ¡Ojalá que en el futuro haya otro Homero que cante la cólera, pero la de Eneas!

—Primero, Platón no fue rey de Atenas, sino que intentó convertir en filósofos a Dionisio el Viejo y luego al Joven, reyes de Siracusa. Ya

sabes... Resulta que un sobrino de Dionisio estudiaba en la Academia y un buen día se le ocurrió, a aquél, convencer a su tío de implementar la legislación de la *República* de su maestro, habiendo persuadido, a éste, para que lo acompañara como huésped distinguido en su corte y la de su tío. Éste finalmente aceptó hacerse discípulo de Platón, mas únicamente por el prestigio que esto acarreaba a su reinado, pero nada más. Para hacerte el cuento corto, Platón acabó primero en arresto domiciliario, luego fue vendido como esclavo pero, afortunadamente, redimido por un pitagórico, y Dión, el sobrino de Dionisio el Viejo y de Dionisio el Joven, (porque a la muerte de aquél, le sucedió éste), acabó muerto en una intentona de golpe de Estado contra su segundo tío. En segundo lugar, Homero es un poeta filósofo, un pensador ingenioso como Píndaro e Ión de Quíos. Platón cita o alude a Homero en sus *Diálogos*. Hasta compuso un diálogo titulado *Ión*, en el cual este poeta filósofo es un experto rapsoda y hermenéuta de los poemas homéricos. En tercer lugar, y por Zeus Ammón y nuestro emblema del Pentagrama, querido Moireas, Pitane es la ciudad con doble

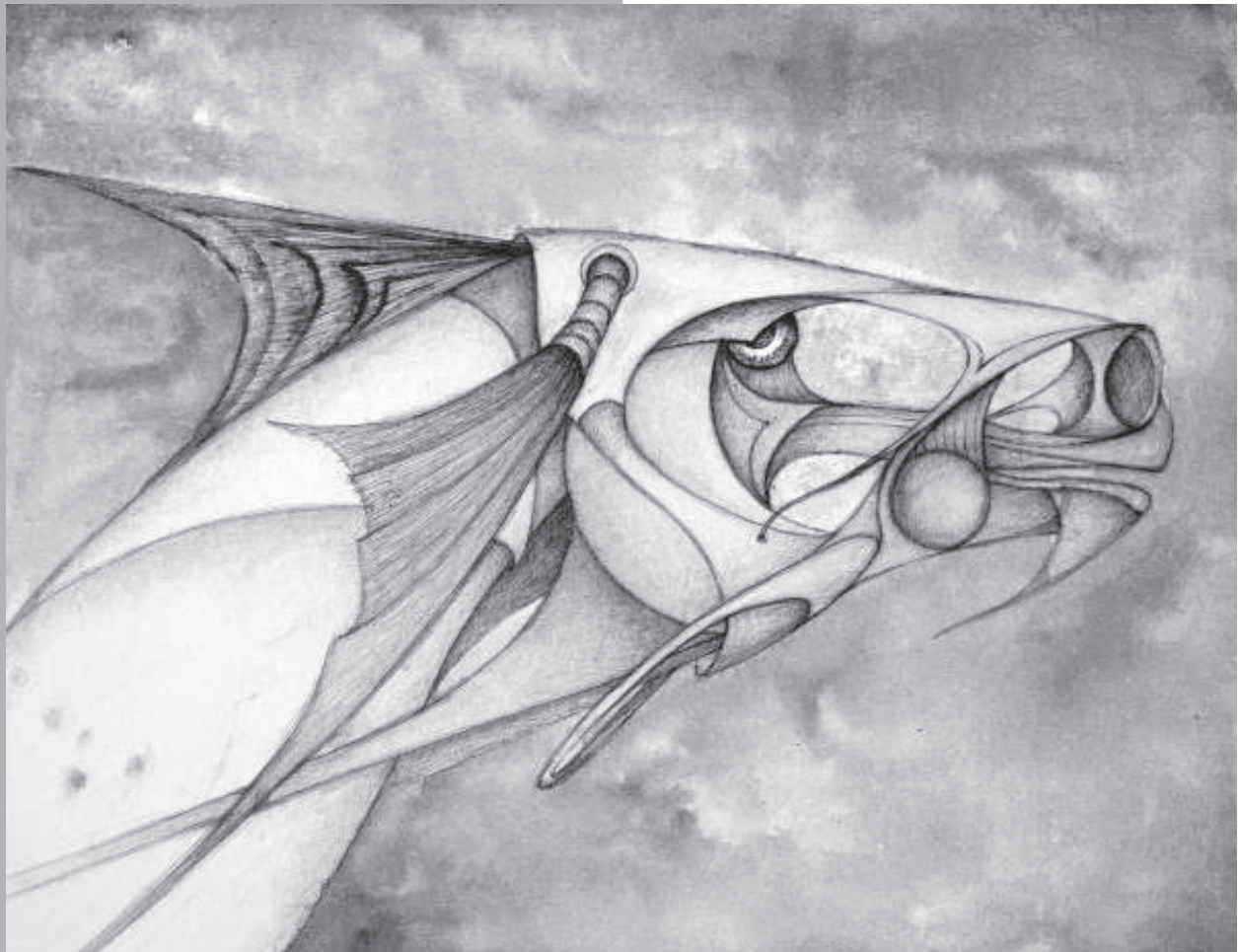
superpuerto más importante de Pérgamo. En cierto modo, somos económica y, por tanto, políticamente como nuestros ladrillos flotantes. La Liga de Delos necesita de Pitane. Hay que sacar provecho a esta situación.

—Con que no estás, después de todo, tan enajenado, —como temía—, de la vida práctica y real. Tenemos la *civitas sine suffragio* como la ciudad etrusca de Caere la obtuvo de los bárbaros romanos. Parece que las matemáticas que aprendiste con nuestro conciudadano Autólico, te han servido de algo más que una propedéutica para ser admitido a la Academia de ese Aristocles, “de Espaldas Anchas”. A propósito de nuestro Pentagrama, te acuerdas, Arcesilao, de nuestro maestro de geometría, Ipónico.

—Claro que sí. ¡Cómo nos burlábamos de él, por lo tardo y obtuso que era enseñándonos el arte de la geometría, pero, a pesar de esto, sabía los fundamentos de tal arte.

—Sí, hermanito querido, recuerdo cómo nos referíamos a él, en son de mofa.

—Repitémoslo con el mismo tono burlón de entonces: “La geometría se le había entrado en el vientre al tiempo de bostezar.” En efecto,



Carlos Camargo, Cabeza de caballo

Carlos Camargo, Chamán



enseñar geometría desde el vientre es saber sus fundamentos, porque el abostezo se remonta al primerísimo Jáos.

—¿Y recuerdas que cuando se puso demente, lo recogimos en nuestra casa, cuidando de él hasta que recobró el juicio?

—¿Cómo no recordarlo, si fue iniciativa mía?

—Algún día de éstos, Arcesilao, lo que aprendiste cuidando a un loco te servirá tal vez como un argumento filosófico. Pero ¿qué digo ahora? Si de poetas y locos, todos tenemos un poco, entonces tú, siendo más poeta que aritmético, o geómetra, estás más loco que yo, que te acompañe en este viaje (¡pero, por Hermes, no me quedaré en Atenas!), porque quieres hacerte filósofo. Pitane no será famosa por la filosofía, pero sí por sus ladrillos y sus dos superpuertos, y, para mí, con esto me basta y me sobra.

—Subamos al carruaje, Moireas, y platiquemos mientras avanzamos a puerto, si no el barco zarpará a la hora prevista y no llegaremos a

tiempo para abordar y así perderemos los boletos que compramos, pues, como ya sabes, son de clase turista, de modo que no reembolsan el dinero, ni los convalidarán para el próximo viaje al Pireo ático.

—¡Típico viaje de aspirante a filósofo y de su *paidagogós*, que es así como me siento hoy: ¡rebajado![...]

Esta es una traducción a partir de un texto turco, el cual parece haber sido una versión de un texto griego koiné. La transcripción del diálogo, según un manuscrito hallado en una biblioteca de un monasterio ortodoxo griego de Çandarli (Turquía), lo reproduce *verbatim*. Mas, en la Iglesia de San Nicolás de la ciudad de Trogir, en Dalmacia (Croacia), hay un diálogo semejante tallado en pétreo bajorrelieve en dialecto jónico, del cual ciertos especialistas opinan verosíblemente que data de la primera centuria antes de la era cristiana. Las diferencias textuales no son tan numerosas, ni el sentido se altera tanto como para declararlo apócrifo, -como han hecho los eruditos que defienden la autenticidad de la traducción turca-, mientras que, para los estudiosos del texto en griego-jónico, éste es el auténtico. Por supuesto no faltan quienes se esfuerzan por arbitrar un término medio entre ambas posturas, aduciendo que el texto del bajorrelieve es una traducción de un híbrido entre griego y frigio como el que se hablaba en la Ilión de Homero.

Procedamos a comparar las variantes: Donde dice que “nuestros padres no son ricos. Tú lo sabes mejor que yo”, reza así: “nuestros padres son terratenientes. Nosotros sabemos que Plutón es plutocrático”. Suponemos que quiere decir que la Tierra es la Riqueza. En el lugar según el cual se dice: “Con que no estás, después de todo, tan enajenado, —como temía—, de la vida práctica y real. Tenemos la *civitas sine suffragio* como la ciudad etrusca de Caere la obtuvo de los bárbaros romanos”; la variante textual suscribe que: “Con que no estás, después de todo, tan enajenado, -como temía-, de la vida política y económica. Tenemos, -como la etrusca Agylla la obtuvo de los civilizados pelasgos-, *civitas cum suffragio*”. Finalmente, cuando el texto turco declara que: “... son de clase turista, de modo que no reembolsan el dinero, ni los convalidarán para el próximo viaje al Pireo ático”; la versión greco-jónica afirma que: “... somos turistas de primera clase, becados por Eumenes de Pérgamo, de modo que tenemos visa para entrar y salir de Atenas, cuando queramos”. Habrá que esperar algún que otro descubrimiento fortuito y oportuno para ladearnos a un bando o a otro, o, quizás, reformular otra hipótesis filológica-hermenéutica.